

1. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS EN EL PAIS VASCO

Francesc Pallarés

A) El marco político

a) La campaña se desarrolla en el nuevo marco político creado por el Pacto de Ajuria-Enea en 1988 y el gobierno de coalición PNV y PSE-PSOE.

El Pacto de Ajuria-Enea supone, principalmente, sobreponer a la división nacionalistas/españolistas —hasta entonces la fundamental— una división más básica entre los partidarios de la vía democrática y los que apoyan la violencia de ETA.

Por otra parte, el gobierno de coalición contribuye a impulsar el difícil proceso del desarrollo estatutario, aunque no evitó que existieran desacuerdos profundos continuando el frecuente recurso al Tribunal Constitucional, y quedando temas sin solucionar.

Sobre estas bases se había asentado una progresiva normalización de la vida política, que se expresa en un estado de opinión pública muy mayoritariamente satisfecho con la evolución de la situación política en Euskadi.

En este nuevo marco existió muy poca agresividad en la campaña electoral, la más descriptada en Euskadi, característica a la que no fue ajena la perspectiva de gobierno de coalición.

b) La campaña se articuló básicamente alrededor de 2 grandes temas:

La violencia y ETA (y por esta vía HB) eran temas recurrentes, sobre los que las fuerzas firmantes del Pacto de Ajuria Enea —aunque con algunas diferencias entre ellos— pretendían consolidar el apoyo social al Pacto y aislar electoralmente a HB.

La coalición de gobierno. A partir del pronóstico generalizado de victoria —mayor minoría— del PNV, la duda es con quien formará gobierno. Por ello la campaña se articula sobre la aspiración de los partidos a estar presentes en un gobierno de coalición, con la consiguiente generalidad de los programas a la expectativa de la negociación post-electoral. Se trata de un elemento nuevo en las campañas electorales en nuestro país. Por otra parte, en este caso ello ha beneficiado al único «socio» seguro: el PNV.

c) En su nueva línea, el PP presenta un nuevo planteamiento, lenguaje e imagen, de orientación centrista y más autonomista. Ello no obsta para una intensa participación de Aznar —como ya sucediera en Andalucía— para crear partido, consolidar su liderazgo y la opción popular en Euskadi, como un paso más en su proceso de configurarse como alternativa a nivel de España. La aparición de Unidad Alavesa (UA), a partir de ex-dirigentes de AP, introduce un factor adicional de complejidad en la «batalla por el centro» en Alava, la circunscripción donde tradicionalmente el centro-derecha estatal obtiene, con mucho, sus mejores resultados.

Por su parte el PSOE, ahora con Jáuregui como candidato a Presidente, se muestra partidario de repetir la coalición de gobierno PNV y PSE-PSOE, planteando una campaña a la defensiva sobre su electorado «seguro» y criticando insistentemente la posibilidad de una coalición nacionalista.

EA, con ciertos síntomas de debilitamiento interno, se muestra partidaria de una coalición nacionalista, realizando una crítica moderada hacia el PNV. Por su parte EE aparece como «descolocada» en la campaña, expresando dificultades en su proceso político así como conflictos internos. El PNV juega el papel central que le otorgan los estados de opinión y las demás fuerzas políticas y aparece como el máximo capitalizador del gobierno de coalición, rechazando solo cara al futuro la oferta de coalición hecha por HB.

HB se enfrenta a la política de aislamiento planteando un gobierno de coalición PNV+EA+HB, que pone en cuestión muchos de sus planteamientos anteriores; las matizaciones sobre el tema entre sus dirigentes muestran disensiones internas.

B) Los resultados

a) ASPECTOS GENERALES

Elevado nivel de abstención. De los 1.680.000 electores censados en el País Vasco, 650.000 no acudieron a votar. Supone el nivel más bajo de participación desde 1980 y rompe bruscamente la tendencia de suave descenso del abstencionismo en las consultas autonómicas, que últimamente venía siendo ligeramente inferior incluso que en las generales.

Por provincias el nivel de participación es muy homogéneo, ligeramente superior en Guipuzcoa como sucede en las autonómicas desde 1984.

	RESULTADOS	VARIACIONES	
	Autonom. 1990 (% s/votantes)	Aut. 90-Aut. 86 (% s/votantes)	Aut. 90-Gen. 89 (% s/votantes)
Particip.	61,3	-9,1	-5,6
PP	8,1	3,4	-1,2
CDS	0,6	-2,8	-2,8
PSE-PSOE	19,7	-2,1	-1,3
IU	1,4	1,4	-1,6
UA	1,4	1,4	1,4
PNV	28,1	4,8	5,3
EA	11,2	-4,4	0,2
EE	7,7	-3,1	-1,0
HB	18,1	0,9	1,4

Victoria del PNV que se destaca otra vez en solitario, aunque no llega a sus niveles anteriores a la escisión. A continuación, muy igualados, se sitúan el PSE-PSOE (que viene descendiendo ininterrumpidamente desde 1986) y HB (que se mantiene muy estable). Más atrás queda EA, que experimenta

un notorio descenso en beneficio del PNV y la abstención. Finalmente, muy equilibrados, el PP (que avanza en relación a las anteriores autonómicas) y EE (que retrocede).

El PNV vence en Vizcaya (su feudo tradicional) y en Alava (donde vencía el PSOE desde 1986). Por su parte HB mantiene en Guipuzcoa la primacía que había conseguido en las municipales de 1987, cada vez más amenazada por el PNV en detrimento de EA.

En el marco de la muy equilibrada correlación de fuerzas entre izquierda y derecha, las autonómicas de 1990 suponen un suave escoramiento hacia la derecha que vuelve a recuperar su ligero predominio en las autonómicas perdido en 1986.

No se producen variaciones significativas en la correlación de fuerzas entre las opciones Nacionalistas/ Estatales en relación a 1986, mientras se produce el tradicional avance/retroceso de las opciones nacionalistas/estatales en relación a las generales de 1989.

b) COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y SISTEMA DE PARTIDOS (1)

En el País Vasco hay una notable volatilidad del comportamiento electoral, mayor y más compleja de la que aparentan las diferencias en los resultados, que se articula básicamente sobre 3 factores: el gran fraccionamiento de los espacios; la crisis y escisión en el nacionalismo de centro; el tipo de elección (autonómicas/generales). La acusada especificidad de las pautas de comportamiento en cada territorio histórico añade un nuevo elemento de complejidad.

En un marco de desmovilizaciones/removilizaciones de sectores de electores que tienden a participar solo en las generales/autonómicas, las elecciones de 1990 presentan movimientos importantes.

Es probable que el mal tiempo durante el día de la elección coadyuvara al elevado nivel de abstención. Pero ni la lluvia es inusual en el País Vasco ni la historia electoral avala que este factor pueda explicar por sí solo el fuerte incremento. Todavía más dudoso es el impacto desmovilizador de la mayor normalización de la situación y de la ausencia de agresividad y crispación en la campaña, como se ha especulado.

En cambio eran elecciones que parecían tener un incentivo adicional a la participación por las posibilidades de condicionar uno u otro gobierno de coalición. Faltan datos y perspectiva para analizar el fenómeno, pero profundizando en el razonamiento anterior tampoco habría que desechar la hipótesis, como otro factor coadyuvante, que una elección no habitual hasta ahora basada en expectativas de negociación post-electoral, pueda haber desmovilizado por diferentes razones (percepciones de exclusivo interés de los políticos por «el cargo», complejidad, desconfianza sobre la utilización final de su voto, etc...), a un sector de electorado acostumbrado a un planteamiento del voto más «lineal» y «de adversarios».

(1) Para la evolución anterior ver LLERA, Francisco J.: «Continuidad y cambio en el sistema de partidos vascos: 1977-1987», en *Revista de Estudios Políticos*, 59, 1988.

El PNV recupera una parte del electorado que en las autonómicas de 1986 votó a EA. Por etapas, esta recuperación ya se había iniciado en las generales de 1989. Guipúzcoa continúa siendo la provincia donde mejor implantación tiene EA, y donde mantiene algo mejor su electorado, pero en conjunto ha perdido algo más de la 1/3 parte de sus votos en las autonómicas 86.

El CDS prácticamente desaparece al ser absorbida buena parte de su electorado por el PP, que queda situado como dueño y señor del centro-derecha estatal en el País Vasco, consolidando una nueva «posición» en la batalla por el centro a nivel estatal.

En Alava, los planteamientos alavesistas y de agravio comparativo en relación a Vizcaya y Guipúzcoa, reportan unos buenos resultados a UA que consigue el 11% de los votos, captando electorado de AP, CDS, Y PSE-PSOE.

A pesar de participar en el gobierno en una etapa valorada satisfactoriamente por los ciudadanos, el PSOE no consigue recuperar electorado. En relación a las anteriores autonómicas, retrocede tanto en implantación como en correlación de fuerzas, siendo la abstención el principal destino de estas pérdidas. Este retroceso debilita su posición negociadora cara a un gobierno de coalición, y genera incluso divisiones internas sobre la conveniencia o no de renovarlo.

El retroceso de EE, que pierde la 1/3 parte de su electorado en relación a las autonómicas de 1986 o 1/5 parte en relación a las últimas generales, ha abierto un proceso de discusión interna en este partido, situado en una posición de difícil equilibrio entre diversos espacios.

Tan importante como algunos movimientos es constatar la estabilidad —en un marco más desfavorable que anteriormente— del electorado de HB, al menos por el momento, aunque han aparecido divergencias internas en esta organización.

En conjunto tanto la evolución política general como las pautas anteriores del comportamiento electoral apuntan a una situación abierta a procesos de realineamiento que, dada la situación interna en buena parte de las fuerzas políticas (CDS, EA, EE, IU, HB), probablemente también pueden pasar por modificaciones en la oferta electoral.

c) NIVEL INSTITUCIONAL

El PNV, que gana 5 escaños, no solo continúa siendo el partido más votado sino que ahora es también la mayor minoría, sustituyendo al PSOE que pierde 3 diputados.

La mayor novedad la aporta UA, que obtiene 3 escaños y se convierte en el único Partido de ámbito no-estatal y no nacionalista en el Parlamento vasco. Sus planteamientos pueden introducir una nueva pauta de antagonismo (conflicto territorial interno) en la vida política vasca.

Los resultados reforzaron el papel del PNV, pero no decantaron sus socios. Finalmente, 3 meses después de las elecciones, la coalición naciona-

lista (PNV + EA + EE) forma el nuevo Gobierno vasco, después de que tras un largo proceso de negociación PNV y PSOE no llegaron a un acuerdo para continuar su coalición.

Ello supone un cambio en los parámetros de la política vasca y por tanto ha de cambiar la forma de utilizar los recursos en el intercambio político. En el marco de normalización abierto en la anterior legislatura, la nueva situación, caracterizada tanto por la formación de un gobierno nacionalista como por la imposibilidad de acuerdo entre el PNV y los socialistas (en Euskadi y en Madrid), obliga a revisar las estrategias de todos los partidos implicados, tanto en las relaciones Vitoria-Madrid, como a nivel interno del País Vasco. Las municipales significarán el último eslabón en este reajuste para el inmediato futuro.

En función de lo expuesto casi no hace falta remarcar la importancia del nuevo proceso que se abre para la política interna del País Vasco. Pero más allá, y por el tipo de temas en conflicto (participación del Gobierno Vasco en las empresas públicas, Caja propia de la Seguridad Social, Entidad financiera pública vasca para gestión de los coeficientes de caja, participación en la política europea, etc,...), sus resultados tendrán también un impacto importante en el desarrollo del Estado de las Autonomías.

2. LAS ELECCIONES AUTONOMICAS EN ANDALUCIA

Francesc Pallarés

A) El marco político

Las legislativas de 1989 habían presentado las mismas grandes pautas que las de 1986, aunque consolidando lentas tendencias de realineamiento. En 1990, la naturaleza autonómica de la elección y, sobre todo, el impacto que podían tener sobre el comportamiento electoral otros aspectos coyunturales (los «casos» Juan Guerra, Naseiro), abrían la posibilidad de cambios importantes.

Por otra parte, estas elecciones se realizaban en un contexto caracterizado por la importante mejora de la situación económica y social en Andalucía en los últimos años. Ello se reflejaba en el estado de la opinión pública que en porcentaje ampliamente mayoritario valoraba favorablemente la evolución de la situación en la Comunidad.

En este marco, las diferentes encuestas preelectorales ofrecían una imagen de continuidad de la hegemonía socialista.

La campaña fue de muy bajo nivel político, y con poca relevancia de los temas específicamente autonómicos.

El tema estrella de la campaña fue el «caso Juan Guerra» —que tiene Andalucía como escenario—, acompañado secundariamente por las resonancias del «caso Naseiro». Pero sobre todo, las estrategias de los partidos en relación a estos temas desbordaban el marco autonómico o lo convertían en instrumental. La intensa participación de los líderes estatales de los partidos era el corolario lógico de estos planteamientos.

De esta manera, ante la falta de alternativa a la mayoría socialista y convertidas casi en un test en relación a la figura de Alfonso Guerra, los resultados de estas elecciones se imputaban como decisivos para la situación interna del PSOE ante su próximo Congreso así como en relación a la posición de Guerra en el Gobierno.

Por su parte, el caso Naseiro y sus propios problemas internos, contribuían a neutralizar las expectativas del PP, confrontado a consolidar su ampliación hacia el centro. El CDS presentaba claros síntomas de crisis con un continuado goteo de militantes, hacia el PP principalmente. IU/CA no se presentaba ahora con la misma solidez, organización y liderazgo que en las anteriores autonómicas. El PA, en una coyuntura favorable, volvía a presentar la figura de Pacheco —que ya encabezó la exitosa lista de las europeas de 1989—, aunque arrastraba sus problemas históricos, todavía a la busca de una identidad.

En total se presentaron 18 candidaturas, de las cuales 2 correspondían a fuerzas de ámbito no estatal: PA y FAL.

En juego 109 escaños, con una pequeña variación en su distribución provincial en relación a las anteriores autonómicas: debido a variaciones censales Jaén contaba con 1 escaño menos y Málaga con 1 más.

B) Los resultados

a) ASPECTOS GENERALES

Elevado nivel de abstención. Acudieron a votar alrededor de 650.000 andaluces menos que en las generales de 1989 o en las anteriores autonómicas y generales de 1986. El 44,7% de abstención en estas elecciones supera ampliamente los porcentajes de otras elecciones, solo superado ligeramente en las europeas de 1989.

Este incremento es generalizado en todas las circunscripciones, aunque de forma algo irregular. No obstante se mantiene estable la estructura del mapa de la participación electoral: Córdoba y Jaén como provincias más participativas (62-65%), y en el otro extremo Cádiz como menos participativa (47%), situándose el resto en torno a la media. Por otra parte, tiene una componente más urbana que rural, siguiendo unas pautas muy comunes de mayor «sensibilidad» del electorado urbano a los factores coyunturales.

Confirmando los pronósticos, se mantiene la situación de hegemonía del PSOE, que recoge la mitad de los votos emitidos, seguido a mucha distancia por el PP. En las posiciones tercera (IU) y cuarta (PA), claramente distanciados del PP, existe ahora mayor equilibrio, mientras el CDS parece quedar definitivamente descolgado.

En su conjunto, se mantienen las características de implantación territorial de las opciones, tanto en función de su implantación provincial como del carácter rural/urbano de su voto.

El PSOE es la opción que presenta una implantación provincial más homogénea, manteniendo su «cima» en Huelva, mientras en Córdoba y Cádiz su implantación es algo menor que la media debido a los buenos resultados que obtienen en estas provincias IU y PA, respectivamente. El PP mantiene sus mejores resultados —claramente superiores a la media— en Almería, Granada y Jaén, quedando muy por debajo en Cádiz donde la candidatura de Ruiz Mateos le detrae electorado. Por su parte, IU continúa presentando resultados inferiores a su media en Almería y Huelva, mientras el PA —con una implantación muy desequilibrada— encuentra sus máximas dificultades en Jaén, Granada y Almería.

Por otra parte, el PSOE continúa presentando un nivel de implantación muy superior en los municipios medianos y pequeños que en las ciudades. El PP, de implantación fundamentalmente urbana, consigue superar al PSOE en las ciudades de Jaén y Granada, en contraste con una baja implantación rural que muestra sus debilidades organizativas. Por su parte IU y PA continúan presentando una implantación muy equilibrada desde esta perspectiva.

Continuidad en las pautas de comportamiento electoral en la mayoría de los electores, si bien alrededor de 1 millón de electores —entre los 5

millones que hay en Andalucía— cambiaron su comportamiento en relación a las anteriores elecciones autonómicas o a las generales de 1989.

En relación a las anteriores *elecciones autonómicas* en términos *reales* debe resaltarse:

- por encima de todo el gran incremento de la abstención;
- la importante pérdida de votos de PSOE e IU (ambos -5,5%), seguida de las del PP y CDS, mientras el PA es el único que experimenta unas ligeras ganancias.

Estos movimientos no se traducen paralelamente en términos relativos de *correlación de fuerzas* debido a los efectos del fuerte incremento de la abstención sobre una estructura del sistema de partidos con niveles muy desiguales de implantación. Así se observa:

- avance relativo del PSOE, que le permite también ampliar ligeramente su mayoría absoluta en el Parlamento autonómico;
- estabilidad relativa del PP;
- hundimiento del CDS e importante descenso de IU;
- sensible avance del PA.

	RESULTADOS		VARIACIONES		VARIACIONES	
	Autonómicas 1990		Autonómicas 90-86		Aut. 90-Gen. 89	
	% s/censo	% s/vots.	% s/censo	% s/vots.	% s/censo	% s/vots.
Abst.	44,7	—	+15,5	—	+14,0	—
PP	12,2	22,1	-3,3	+0,2	-1,7	+2,0
CDS	0,7	1,2	-1,6	-2,0	-2,6	-3,5
PSOE	27,3	49,4	-5,5	+3,0	-8,9	-2,9
IU	7,0	12,6	-5,5	-4,9	-1,2	+0,7
PA	5,9	10,7	+1,8	+4,9	-1,6	+4,5

En relación a las últimas *elecciones generales* destaca también el fuerte aumento de la abstención, pero ahora acompañado de un fuerte descenso del PSOE y descensos más suaves de CDS, PP e IU, mientras mejora también ligeramente el PA.

Estos cambios son más importantes cuantitativamente que los observados entre ambos tipos de elección en 1986, y además las pautas del cambio son ahora diferentes. Si bien, como entonces, estos cambios tienen como base principal (aunque no única) las pérdidas del PSOE, ahora son mayores que entonces y se dirigen muy principalmente hacia la abstención, mientras los cambios de comportamiento *entre opciones de voto* —que significaban la casi totalidad de los cambios en 1986— tienen ahora una importancia mucho menor, además de tener en el PA —en lugar de IU— su principal punto de destino.

Todas las elecciones autonómicas andaluzas celebradas hasta ahora han presentado diferencias relevantes con respecto a sus más inmediatas generales. Genéricamente se apuntan tendencias de: menor nivel de participación;

retroceso socialista y centrista; mejores resultados del PA y, más irregularmente, de IU. Sin embargo cierta irregularidad en las pautas de variación y, sobre todo, las importantes especificidades del marco coyuntural que han concurrido hasta ahora en cada una de las consultas autonómicas andaluzas, limitan su solidez.

b) COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y SISTEMA DE PARTIDOS (1)

El cambio más importante en las elecciones de 1990 es el gran aumento de la abstención. En relación a las generales de 1989, las últimas elecciones celebradas, si bien el aumento de la abstención se acompaña de pérdidas de todos los partidos excepto del PA, no afecta a todos por igual sino muy especialmente al PSOE.

Como se ha observado en otros procesos electorales en nuestro país, las elecciones sin alternativa, «de continuidad», como en este caso, van acompañadas de más elevadas tasas de abstencionismo.

Los casos de las demás CCAA que celebran separadamente sus elecciones autonómicas indican, en general, que un sector del electorado que participa en las elecciones generales no se moviliza en las elecciones autonómicas, percibidas como «de segundo orden». En Andalucía, el elevado nivel de abstencionismo en las elecciones autonómicas de 1982 apoyaría la consideración del ámbito autonómico de la elección como un factor de abstencionismo. Pero son muchas las reservas a que obligan tanto la especificidad de aquel marco coyuntural, como el hecho de tratarse de un único precedente.

En las elecciones de 1990 continúan los procesos de realineamiento que lentamente se han ido produciendo desde 1982 y que puede caracterizarse como sigue.

Continuando la tendencia iniciada en las europeas y generales de 1989, y precedido de una cierta descomposición organizativa, el CDS se hunde. El PP aparentemente se mantiene, pero sobre la práctica desaparición del CDS que le deja casi sin campo de expansión futura, e indica que ni ha sido capaz de absorber buena parte de las pérdidas centristas, ni de mantener relativamente sus propios votantes. A pesar de todo el hundimiento del CDS le allana el camino en el frente andaluz de la «batalla por el centro», aunque va encontrando en el PA —que también recibe votos centristas— un cierto competidor.

El progresivo avance del PA, que ha ido recuperando sus niveles de implantación, y en buena parte sus pautas, de 1979. Mejora su implantación real en todas las circunscripciones, captando sobre todo electorado del CDS y PSOE. Sin embargo casi el 30% de su avance absoluto en Andalucía lo obtiene en la provincia de Cádiz. Esta concentración, y su estrecha

(1) Para procesos anteriores ver PORRAS, A.: *Geografía Electoral de Andalucía*, CIS-Siglo XXI, Madrid, 1985. MONTERO, J. R.: «Voto nacional y voto autonómico: la escisión de voto en las elecciones de 1986 en Andalucía», en *REIS*, 42-1988. MONTABES, J.: «Las elecciones generales y autonómicas de 22 de Junio de 1986 en Andalucía», *Revista de Derecho Político*, 25-1987.

vinculación a la figura de Pedro Pacheco, muestra importantes debilidades organizativas y de implantación.

La recuperación, aunque irregular, de IU, que en el 90 se mantiene muy estable en relación a 1989, cuando pierde en buena parte, pero no totalmente, su importante incremento en las autonómicas de 1986 (muy vinculado a factores específicos de aquella elección).

El tendencial retroceso del PSOE desde 1982. El movimiento más importante en relación a las elecciones de 1989 es el fuerte descenso real del PSOE, 427.000 votos menos, que representa un porcentaje de su electorado claramente superior al de los otros partidos (excepto el CDS), aunque similar al conjunto de PP+CDS. Sus pérdidas van masivamente hacia la abstención, aunque una pequeña parte ha ido hacia el PA. El perfil de este descenso no encaja con el de movimientos anteriores en el electorado socialista. En este sentido parece tratarse de un electorado diverso en su historia electoral.

Dejando de lado las variaciones en el comportamiento habidas en 1982, estas elecciones son aquellas en que ha habido un volumen más elevado de cambios de comportamiento.

Por otra parte, a falta de análisis más profundos y específicos, no tendría fundamento interpretar el paso a la abstención de un gran número de votantes como opción definitiva, como tampoco lo tendría interpretarlo en términos exclusivos de paso intermedio en un proceso de realineamiento.

Pero sí puede decirse que, en su conjunto, estos cambios manifiestan la existencia de un nuevo sector de electorado —sin poder dar cifras ni porcentajes— más susceptible de cambiar su anterior opción de voto, configurándose, en conjunto, una situación más abierta en el «mercado electoral» cara a unas próximas elecciones.

C) Nivel institucional

En una perspectiva institucional, estos resultados abren paso a 4 años más de mayoría absoluta parlamentaria y de gobierno socialistas.

En relación a 1986, los resultados de 1990 se traducen en un avance de 8 escaños para el PA y de 2 para el PSOE, mientras el PP pierde 2 e IU 8. Ello en el marco de unos «paradójicos» efectos del sistema electoral sobre un determinado formato del sistema de partidos.

Las perspectivas son, pues, de continuidad. En todo caso a corto plazo son de esperar unas relaciones más fluidas entre el Presidente y la Junta en relación al Partido, especialmente difíciles en la última etapa de la presidencia de Rodríguez de la Borbolla.

Sin embargo, a medio plazo, la dimisión como vicepresidente del gobierno de Alfonso Guerra, que intervino activamente en la sustitución de Borbolla por Chaves, abre interrogantes sobre el desarrollo futuro de las interrelaciones entre los cuatro vértices sobre los que pivota la autonomía andaluza: los niveles central y autonómico del PSOE así como los Gobiernos socialistas también en ambos niveles.